

A vuelo de pájaro

Breve panorama de la literatura para niños en Uruguay

Ana María Bavosi, Elder Silva
y Malí Guzmán

Es posible que hasta que Horacio Quiroga comenzara a escribir (para sus hijos) una serie de cuentos sobre animales y plantas de la selva misionera no se pueda hablar de una literatura uruguaya para niños. En 1918 aparecen los *Cuentos de la selva* y, de allí en más, la prolífica pluma del escritor salteño (Salto, Uruguay 1878-1937) iría dando a conocer en las revistas *Caras y Caretas*, *Billiken* y otras publicaciones de la editorial argentina Atlántida, relatos escritos especialmente para niños, que luego serían recogidos en *Anaconda* o en el tardío *Cuentos de mis hijos*, editado en Uruguay.

Recién 12 años después de la maravillosa obra del autor salteño, en 1930 aparece un libro de significación, más allá de que principalmente Montiel Ballesteros (1888-1971) había estado editando sus fábulas y cuentos para niños. *Saltoncito*, de Francisco Espinola (1901-1973), narra la historia del primer sapo ilustre en la literatura uruguaya, que había de convertirse rápidamente en un clásico infantil, con decenas de ediciones a lo largo de medio siglo. También de los

años treinta es *El cántaro fresco* de Juana de Ibarbourou (1892-1979), una prolija prosa, que junto a Chico Carlo (1944) tuvo su mayor éxito en una extraña alianza con la enseñanza de la gramática y las lecciones del lenguaje en la escuela uruguaya. Pareja suerte habrían de correr (y soportar) obras valiosas como el *Perico* de Juan José Morosoli (1899-1957) editado en 1945 y que recrea como sus antecesores ambientes rurales o suburbanos.

Poesías y leyendas para niños (1958) y *Ronda catonga* (1940) de Fernán Silva Valdés (1887-1975), las obras de Serafín J. García (1908-1985), *Las aventuras de Juan el Zorro* de 1964, *El totoral* (1966), *Piquín y Chispita* (Diploma de Honor del Premio Hans Christian Andersen, 1967-1968), entre otras, las de Julio C. Da Rosa (1920-) *Buscabichos* (1970), *Ratos de padre* (1968), *Gurises y pájaros* (1973) o la de José María Obaldía (1925), *Veinte mentiras de verdad* (1971) prolongan la temática campera, antes de que hacia fines de los años ochenta se produzca un cambio sustancial en la literatura uruguaya para niños. En este periodo "fundacional", no puede obviarse la labor creadora de Constancio C. Vigil, que a sus más de tres decenas de libros, hay que sumar su labor desde la potente editorial argentina Atlántida, desde donde matrizó rumbos (para bien y para mal) en materia de literatura infantil.

Pero es justamente un segundo batracio, esta vez de nombre Ruperto, el que impone un nuevo rumbo a la literatura infantil que se escribe en Uruguay. A partir de *Las aventuras del Sapo Ruperto* de Roy Berocay (1955), se abre un nuevo período, que no solo arrima nuevas temáticas, sino que instauro la validez de un lenguaje coloquial, "rioplatense", que con su desenfadado y sencillez logra una mayor identi-



cación por parte del lector actual. Un período que (aunque con altibajos) se despegó auspiciosamente de la asfixiante “sociedad” con la utilidad pedagógica, reivindicando el compromiso con una auténtica literatura suscrita al placer de la lectura. Por otra parte, el descubrimiento de un amplio mercado motiva a la industria editorial, que comienza (con vigor) a arriesgarse con autores locales. Del cuentagotas de las décadas anteriores, se pasa a decenas de títulos anuales, páginas especializadas, concursos, congresos y cátedras de estudio acerca de la literatura infantil, antes nunca registrados. Mosca Hnos., Tae Editorial, Amauta, Bicho Feo, Santillana en mayor medida, aunque también Ediciones de la Banda Oriental, Yoea, Nordan, Trilce y Fin de Siglo han aportado materiales de excelente factura gráfica.

Además de la notable narradora Elena Pesce, que diera a conocer *Cric Zum Luri* en 1962, *El cachorrito emplumado* (1960), finalista del “Premio Lazarillo” en España y Premio Concejo Departamental de Montevideo, *El cangurafó bizco* (1970) y *La cola de los ingleses* (1999), finalista en el Premio Latinoamericano 1997 otorgado por Norma-Fundalectura entre otros, un grupo destacado de autores se encuentra en plena producción en la actualidad. Sergio López Suárez, Susana Olaondo, Ana Barrios, Fernando González, (ilustradores y narradores), José María Obaldía, Ignacio Martínez, Magdalena Helguera, Helen Velando (escritores), Verónica Leite (ilustradora), Alejandro Sequeira (ilustrador), Horacio Cassinelli (exquisito autor e ilustrador), además del prolífico Roy Berocay, entre otros, han dotado de una fisonomía a la actual literatura infantil uruguaya.

También Elsa Lira Gaiero, Luis Neira y Silvia Puentes han trabajado profusamente, vinculados a requerimientos escolares. Alberto Bocage, Ramón Baez, Julián Murguía o Raquel Costa también han aportado su cuota de creación, con suerte y difusión diferente, apoyándose muchas veces en el recuerdo de la infancia, ya sea desde la ficción o el testimonio.

En materia de páginas especializadas y ediciones periódicas vale mencionar lo que realizara Rubén Acasuso en el diario *La Hora*, Marisa Bay en *El País* o *El Estante Infantil* que bajo la dirección de

Malí Guzmán, persiste desde 1995. Distintas revistas dirigidas al público infantil han surgido desde 1907 (*ABC*), afiliándose cada una a distintas concepciones (fundamentalmente pedagógicas) y criterios de relacionamiento con los niños. Entre ellas, por su valor estético y respetuosa actitud para con el niño lector, cabe destacar a la ya emblemática Revista *El Grillo* (1949-1964), donde participaron excelentes autores y artistas gráficos nacionales, llevando a todas las escuelas del país un panorama cultural rico y diverso, así como la revista *Colorin, Colorado* (1980-1983) que, dirigida por creadores y docentes aportó una interesante dosis de diversión y creatividad en un medio signado por un didactismo mediocre y marcó su claro distanciamiento con otras publicaciones de índole comercial. En radio (y gozando de una amplia y heterogénea audiencia) Ana María Bavosi viene desarrollando una tarea permanente de promoción del libro infantil desde 1994 en Radio El Espectador, así como Dinorah López desde CX 38 SODRE, apuntando siempre al disfrute del relato o la difusión de novedades.

La promoción de libros y las ediciones uruguayas han generado asimismo la conformación de organismos como AULI e IBBY. AULI (Asociación Uruguaya de Literatura Infantil) trabaja principalmente desarrollando cursos para adultos sobre literatura infantil. IBBY Uruguay (International Board on Books for Young People) ha trazado con claridad una línea de trabajo hacia la promoción del libro y la lectura infantil en todo el país.

En Montevideo (capital con más de un millón y medio de habitantes) ha sido importante la labor del sistema de bibliotecas municipales (de la alcaldía) en la promoción de la literatura para los más chicos. Estos organismos fueron receptores de un programa denominado *La Ciudad y los Libros*, que programó la presencia de decenas de escritores infantiles en bibliotecas, centros comunales y escuelas del departamento (provincia) capital.

Cada día se siente entre maestros, padres y bibliotecólogos, además de escritores, ilustradores y editores, el compromiso de brindar al mayor número posible de niños las posibilidades de acceder a la buena literatura. ☑